

“RELACIONES BOLIVIA-CHILE NUEVO COMIENZO”

La última edición de Diálogos al Café Marcos Escudero examinó uno de los temas más sensibles y estructurales de la política exterior boliviana: la eventual reanudación de relaciones diplomáticas con Chile tras casi cinco décadas de ruptura. Con la participación de Javier Murillo y Ronald MacLean, ex cancilleres de la República, y Franz Orozco, experto en relaciones internacionales, el diálogo ofreció una lectura estratégica, técnica y realista sobre los riesgos, límites y oportunidades que enfrenta Bolivia en este punto de inflexión.

El punto de partida fue categórico: reanudar relaciones no puede ser un gesto simbólico ni una reacción coyuntural. Si ocurre, debe ser el corolario de una definición previa sobre qué vínculo bilateral quiere construir Bolivia en el siglo XXI, con qué instrumentos jurídicos, con qué respaldo institucional y bajo qué horizonte estratégico de largo plazo.

ENTRE SOBERANÍA Y REALISMO: SUPERAR EL PARADIGMA DEL SIGLO XIX

El debate evidenció una tensión estructural: la persistencia del paradigma soberanista frente a la necesidad de una revisión realista. Durante más de un siglo, el conflicto se formuló en términos de cesión territorial y acceso soberano al mar. Sin embargo, el fallo de la Corte Internacional de Justicia y la evolución del sistema internacional han reducido significativamente la viabilidad de esa fórmula en términos clásicos.

La constitucionalización de la reivindicación marítima —declarada imprescriptible e irrenunciable— introduce un condicionamiento interno que no puede ignorarse. Cualquier instrumento diplomático deberá evitar abrir un frente de impugnación constitucional que reactive polarizaciones domésticas y debilite el consenso mínimo necesario en política exterior.

En ese marco, se planteó la necesidad de superar el maximalismo del “todo o nada”. Más que insistir en un corredor soberano continuo —hoy improbable en el contexto político y geopolítico actual— la discusión debe desplazarse hacia la recuperación efectiva de la cualidad marítima mediante fórmulas funcionales, innovadoras y compatibles con el derecho internacional contemporáneo. La distinción entre territorio y uso adquiere relevancia estratégica: lo central no es la propiedad simbólica, sino el acceso operativo que permita desarrollo, competitividad e inserción regional.

INSTITUCIONALIDAD, VOLUNTAD POLÍTICA Y ASIMETRÍA ESTRUCTURAL

Se recordó que la única negociación formal del siglo XX fue Charaña; los demás acercamientos no llegaron a consolidarse como procesos estructurados con intercambio formal de bases y contrapropuestas. Esa precisión histórica es fundamental para evitar simplificaciones y comprender por qué los ciclos de entusiasmo suelen desembocar en frustración acumulada.

Sin voluntad política simétrica no hay acuerdo posible. Pero la voluntad política no surge del voluntarismo: se construye cuando los intereses estratégicos de ambas partes son suficientemente significativos como para justificar los costos internos del acuerdo.

Aquí aparece una dimensión crítica: la asimetría estructural. Chile posee mayor consolidación institucional, estabilidad económica y capacidad negociadora. Bolivia no puede ingresar a una nueva etapa sin preparación técnica rigurosa, equipos profesionales permanentes y una estrategia definida de Estado. La experiencia de la Agenda de los 13 puntos demostró que, cuando existe trabajo institucional sostenido y profesional, incluso sin relaciones diplomáticas plenas pueden abrirse espacios sustantivos de diálogo.

El caso Silala ilustra la importancia de esa preparación: el principio de uso equitativo y razonable impone obligaciones técnicas y ambientales complejas. Sin claridad jurídica, estudios científicos sólidos y mecanismos de seguimiento, la reanudación puede convertirse en un acto formal sin capacidad de gestión efectiva de los temas sensibles.

DEL CONFLICTO HISTÓRICO A LA INTEGRACIÓN ESTRATÉGICA

La reflexión más prospectiva propuso invertir la lógica tradicional: comenzar no por las cuentas pendientes, sino por la construcción de intereses comunes de gran escala. Corredores bioceánicos, articulación logística con Brasil, integración energética, cooperación hídrica y desarrollo de cadenas de valor en minería estratégica son ejemplos de proyectos que podrían redefinir la relación sobre bases geoeconómicas y no exclusivamente históricas.

El concepto clásico de soberanía se ha transformado en un mundo donde la interdependencia genera beneficios compartidos. La relación Bolivia–Chile puede transitar desde una narrativa de agravio permanente hacia una arquitectura de integración gradual, siempre que Bolivia fortalezca su institucionalidad, modere el discurso interno y construya consensos mínimos de política exterior que trasciendan coyunturas.

CONSIDERACIONES FINALES

La reanudación de relaciones diplomáticas no es la meta; es una herramienta estratégica. Su eficacia dependerá de la calidad de la preparación que la preceda y de la claridad de la hoja de ruta que la acompañe.

Bolivia enfrenta una oportunidad concreta: redefinir su aproximación desde el realismo estratégico, consolidar una política exterior de Estado, profesionalizar su Cancillería y articular proyectos ancla de integración que generen intereses compartidos verificables. Ello exige planificación gradual, fortalecimiento técnico, coordinación interinstitucional y comunicación transparente de objetivos nacionales.

Si el país logra transformar el debate marítimo en una agenda de desarrollo, competitividad e integración regional, el llamado “nuevo comienzo” puede convertirse en una política pública sostenible y no en un nuevo ciclo de expectativas frustradas. El desafío es inequívoco: pasar del símbolo a la arquitectura estratégica del siglo XXI.

Disertantes: **Javier Murillo** (Excanciller)
Ronald Maclean (Excanciller)
Franz Orozco (Experto en relaciones internacionales)

Moderador: **Robert Brockman**

Enlaces de Video: **Facebook:** <https://www.facebook.com/share/v/1MbxN6TM9/>

YouTube: xxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx